

Somos un pueblo curioso. Lo natural es que la necesidad preceda al órgano; sin embargo, diversos actores, por acción u omisión, han coadyuvado a que recién hoy nazca a la vida legal un profesional centenario que paulatinamente permitirá abordar en forma costo eficiente - esto es hacer las cosas bien, involucrando recursos necesarios y suficientes - las carencias endémicas que nuestra población ha sufrido en su salud visual primaria: el optómetra.

¿En qué radica tal curiosidad? En que el país no cuenta con los profesionales nativos como para abordar *in extenso* el desafío que el legislador le impuso. No obstante, ello no será impedimento para que los nuevos profesionales que la academia formará, no antes de cinco años, por cierto, o bien los actuales, previa compleción de competencias propias de la optometría, que el legislador se encargó de explicitar, hagan lo suyo en forma especialmente responsable, como toda conquista de autonomía lo exige. Otra fuente de poblamiento serán aquellos titulados en el extranjero, los que, habiendo superado las formalidades que la ley les impone, inmediatamente podrán aportar con sus valiosos conocimientos tanto al ámbito de la salud visual primaria, como a la academia que tenga la suficiente visión para incorporarlos a una planta de profesores que hasta el momento está incompleta.

¿Qué sigue? Mostrar que los optómetras serán capaces de dominar y aplicar un protocolo de atención que para tales efectos en plazo medio estará disponible y que no tendrán inconvenientes en aclarar posibles fuentes de conflictos de interés en caso de trabajar en forma dependiente, implantando así un hito en profesiones relacionadas con la salud y que, incluso, sería sano que otras remedaran.

Pero nada se agota ahí. Ya se ha despertado el sano interés por comenzar un legítimo trabajo de colaboración entre profesionales transversales que actúan en fomento de la salud ocular y visual de los miembros de la población. Será un trabajo en que varios deberán dejar de lado rencores, dudas y revanchismos con el objeto de dar lo mejor de sí en favor de aquellos que vamos a examinar y tratar. Posteriormente, recorrer caminos en que otros ya hace tiempo han superado la pubertad y alcanzar sus mismos logros.

Nos congratulamos de haber colaborado con el nacimiento de este profesional en nuestro país y queremos saludar a todos aquellos que tuvieron fe en que nuestras acciones se iban a volver una realidad y ayudaron a plantar un bandera con el nombre de la optometría en ella.

Hoy podemos decir con orgullo: la optometría es un desafío presente y permanente.